

GACETA UNAM



ARCHIVO HISTÓRICO

U. N. A. M.

ORGANO INFORMATIVO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

REMOCION DEL DIRECTOR DE ODONTOLOGIA

Los Maestros y la UNAM

Licenciado
Miguel González
Avelar
Doctor Carlos
Graef Fernández



Coloquio sobre
la enseñanza
de la lengua
y la literatura
española

Físico
Ignacio Renero
Doctora
Helena Beristáin

CEA ELOG

Remoción del director de Odontología

La H. Junta de Gobierno de la Universidad decidió remover al cirujano dentista Jesús A. Sarabia Aguilar, de la dirección de la Escuela Nacional de Odontología, por el conflicto originado el 24 de abril y del cual la prensa nacional informó ampliamente. El acuerdo oficial, hecho público el 22 de mayo, fue el siguiente:

En relación al problema de la Escuela Nacional de Odontología, cuya vida académica y administrativa fue interrumpida por la ausencia de algunos profesores y del director de la misma desde el jueves 24 de abril, las autoridades de la UNAM informan: El cirujano dentista Jesús A. Sarabia Aguilar fue removido de su cargo de director de la mencionada escuela, por la H. Junta de Gobierno de la Universidad, apoyando su decisión en el artículo 40 del Estatuto General de dicha institución, inciso VII:



Corresponde a los directores:

Cuidar que dentro de la facultad o escuela se desarrollen las labores ordenada y eficazmente, aplicando las sanciones que sean necesarias, conforme al Estatuto General y sus reglamentos.

Era evidente que la permanencia del cirujano dentista Sarabia Aguilar en el puesto, en vez de contribuir a la restitución y fortalecimiento del orden académico y administrativo de la Escuela, daba origen a serias alteraciones del mismo, lo cual es contrario a los fines educativos de la Universidad.

Por otro lado, los actos violentos ocurridos el jueves 24 de abril serán conocidos por el Tribunal Universitario, para que este aplique las sanciones merecidas porque, sean cuales fueren las demandas de los universitarios, no se debe recurrir, para satisfacerlas, a procedimientos ilegales y contrarios a nuestra casa de estudios. Las autoridades consideran que es en extremo penoso el

aplicar medidas como las aquí anunciadas; pero se trata, ante todo, de defender a nuestra institución. No se puede permitir que ninguno de sus miembros o grupos de ellos actúen al margen de las disposiciones legales vigentes, imponiendo su criterio, arrogándose facultades que no les corresponden, incumpliendo sus obligaciones y poniendo, por todo ello, en evidente peligro a la comunidad universitaria.

El conflicto de la referida escuela, sin embargo, no podrá terminar con la remoción del director y el nombramiento, por la Junta de Gobierno, del sustituto, ni con las sanciones —posteriores a las indagaciones de rigor— que pueda aplicar el Tribunal Universitario, si profesores, estudiantes y trabajadores de la Escuela Nacional de Odontología no comprenden que la solución eficaz del problema actual radica en la voluntad creadora de todos y cada uno de ellos, para hacer de su escuela un centro académico y de investigación y no un campo de reyertas de grupos cuyos intereses no son, precisamente ni académicos ni universitarios.

BREVE CRONOLOGIA

Mayo

14. La Junta de Gobierno queda enterada de la situación prevaleciente en la Escuela Nacional de Odontología y se declara en sesión permanente.
15. La Junta de Gobierno invita a comparecer ante ella al cirujano dentista Jesús A. Sarabia Aguilar, director de la Escuela de Odontología y le oye en forma exhaustiva.
20. La Junta de Gobierno, por unanimidad de votos, decide remover al señor Sarabia de su cargo de director.
21. La comunicación oficial de la Junta de Gobierno la recibe un familiar del señor Sarabia, según consta en la copia del oficio respectivo, a las 10 horas de la mañana.
22. Se publica en los diarios el boletín oficial de la Universidad sobre este asunto.

Junio

2. en adelante.
Al reanudarse los cursos en la Universidad, después del periodo de vacaciones, se restablecen las labores docentes en Odontología, con una asistencia creciente de maestros.

Maestros Universitarios

La UNAM premió a cincuenta y siete profesores universitarios, por los años de magisterio prestados a la institución. El Rector Javier Barros Sierra entregó una medalla de oro en reconocimiento a su labor, el *Día del Maestro*, a las siguientes personas:

50 AÑOS

Med. Cir. José Joaquín Izquierdo, Medicina.
Doctor Luis G. Serrano A., Arquitectura.

35 AÑOS

Med. Cir. Fernando Alonso Ostolanza, Medicina.
Dr. Carlos Graef Fernández, Ciencias.
Med. Cir. Francisco Martínez Hinojosa, Medicina.
Ing. Luis Mascott López, Ingeniería.
Med. Cir. Daniel Nieto Roaro, Medicina.
Med. Cir. Marcelo del Razo Ulrich, Medicina.
Prof. Guillermo Rocha Rodríguez, Preparatoria.
Ing. y Arq. Francisco J. Serrano, Química.
Med. Cir. Fernando Váldez Villarreal, Medicina.
Lic. Martín Vergara Velázquez, Filosofía.
Sr. Dr. Alberto Barajas Celis, Ciencias.

25 AÑOS

Ing. Guillermo Álvarez de la Cadena, Ingeniería.
Med. Cir. Ezequiel Álvarez Tostado y Nuño, Medicina.
Prof. Gonzalo Angulo Romero, Música.
Med. Cir. Carlos Barrera Rosales, Medicina.
Med. Cir. Aquiles Blanco Sánchez, Medicina.
Med. Cir. Gilberto Breña Villaseñor, Medicina.
Med. Cir. Jorge Caranza Escobedo, Medicina.
Med. Cir. Agustín Caso Muñoz, Medicina.

Lic. José Antonio Cobos Panamá, Economía.
Med. Cir. Joaquín Correa Cedillo, Medicina.
Med. Cir. Manuel Díaz de León Moya, Medicina.
Med. Cir. Ernesto Escalona Pérez, Medicina.
Med. Cir. Carlos Gilbert Rodríguez, Medicina.
Med. Cir. Miguel Gilbon Maitret, Medicina.
Med. Cir. Flavio Jiménez Romo, Medicina.
Arq. Vladimir Kaspe Zitchiko, Arquitectura.
Lic. Daniel Kuri Breña Córdoba, Derecho.
Lic. Vidal Luna Peralta, Economía.
Med. Cir. Enrique Paras Chavero, Medicina.
Med. Cir. Ricardo Pico Navarro, Medicina.
Med. Cir. Manuel Payno Taylor, Medicina.
Prof. Francisco Ramírez Cervantes, Educación Física.
Med. Cir. Pedro Ramos Ramos, Medicina.
Med. Cir. Fernando Reborá Gutiérrez, Medicina.
Sr. Lic. Eduardo Rivas Juárez, Preparatoria.
Ing. Quím. Xavier Rodríguez Higuera, Química.
Prof. Antonio Rodríguez Luna, Artes Plásticas.
Prof. Antonio Rodríguez Luna, Artes Plásticas.
Med. cir. Antonio Ruíz Salazar, Medicina.
Med. Cir. Antonio Ruiz Salazar, Medicina.
Ing. Quím. Esperanza Schroeder Gutiérrez, Química.
Lic. Eustaquio Toledo Ortiz, Comercio.
Lic. Jesús Toral Moreno, Derecho.
Med. Cir. Alfonso Tohen Zamudio, Medicina.
Lic. Rodrigo Valle Leyva, Preparatoria.
Med. Cir. Dent. Eugenio Vargas Tovar, Odontología.
Profa. Angelina de la Vega Díaz, Preparatoria.
Dr. Alberto Sandoval L., Química.
Dr. Guillermo Haro y Paz, Medicina.
Sr. Ing. Quím. Manuel Madrazo Garamendi, Química.
Sr. Ing. Quím. Manuel Labastida Pérez, Química.
Sr. Ing. Héctor López Herrera, Química.
Dr. Rafael Santos Jiménez, Preparatoria.



Los maestros y la UNAM

Discurso del licenciado Miguel González Avelar Director General del Profesorado

Señor Rector, señor Secretario General, señores Coordinadores, señor Presidente de la Comisión del Mérito del H. Consejo Universitario, señores Directores, señores Maestros, señoras y señores.

Con alegría verdadera nos reunimos hoy, como cada año, a exaltar el mérito de los miembros más asiduos de esta comunidad académica. La Comisión correspondiente del H. Consejo Universitario acordó, conforme a la legislación que rige desde hace dos años esta materia, otorgar sendos diplomas de reconocimiento a 57 profesores e investigadores que cumplen 25, 35 y 50 años de ininterrumpida dedicación a la Universidad. Se trata pues, de un acto de justicia, pero sobre todo de gratitud.

Perseverar en la fidelidad universitaria es, ciertamente, el fruto de una vocación de servicio público de entre las de mayor jerarquía, y por esto la República ha dado siempre el más elevado reconocimiento a la función de formar a los jóvenes. Esto lo sabemos bien: es una convicción generalizada que determina las consideraciones que se guardan a la labor docente, y ha llevado a incluir este día anual entre los fastos del calendario cívico. Pero además, esta fidelidad universitaria es, sin hipérbole, una de las formas de la intrepidez que han sido dadas al hombre de nuestros días.

Se olvida con frecuencia que la vida escolar no es ya más la inerte relación entre un grupo de especialistas y una multitud de alumnos encantados, dóciles y sin opinión, si es que acaso fue así alguna vez. Se quiere ignorar a menudo que una gran dosis de la tensión social contemporánea se ha instalado en los recintos universitarios de todo el mundo, y ha superado muchas veces, por su hondura y alcance, a la más conocida de las fábricas, del campo y de las tribunas públicas. Se finge desconocer que el año anterior medio centenar de países fueron afectados por conflictos estudiantiles, y que sólo en Norteamérica 200 universidades se vieron involucradas en ellos. Se actúa a veces, en suma, y se juzga como si mediante un conjuro pudiera restablecerse la figura del *dómine* y la autoridad del *magister dixit*. Es por esto indispensable llevar a la conciencia nacional, a ese fondo de ideas que determina la

actitud de la comunidad para con sus universidades, la convicción de que ha ocurrido un cambio trascendental en la estructura íntima y en el espíritu que anima a las instituciones de enseñanza superior.

En qué consiste este cambio y a qué causas obedece, es todavía una cuestión que no tolera una respuesta categórica y mucho menos simple. Sin duda tiene que ver con ello el casi instantáneo crecimiento de la población escolar de nivel superior a escala mundial; también con la falta de adecuación entre los valores tradicionales que imbuye la universidad y las sumarias habilidades que demanda, y a veces exige como prenda de sumisión, el mundo del trabajo y en general la mayoría de las actividades sociales; y por supuesto, la ominosa atmósfera de tensión y conflictos internacionales que deteriora cualquier llamado a las tareas constructivas y duraderas.

Lo único cierto es que la vida de las universidades ha cambiado radicalmente y que es necesario asumir esta circunstancia. Si se parte de este punto de vista, será posible comprender que servirles con eficacia no es la tarea regalada y cómoda que algunos imaginan; que no son necesariamente casas de dilapidación y holganza; que asumir la cátedra con autenticidad es cada día menos alegóricamente una aventura y más precisamente un compromiso para promover la libertad y la responsabilidad sociales. Se comprenderá, por último, que la universidad y sus profesores no pueden cumplir con la misión aumentada que nuestra época les ha deparado si la sociedad, en conjunto, no les presta su comprensión y, en su caso, los medios necesarios para salir adelante.

Contra el esclarecimiento de lo que sucede en las instituciones de enseñanza superior, conspira esa manera de considerarlas como meras áreas administrativas del Estado que no marchan con eficiencia, y la consecuencia, casi forzosa, de buscar la solución de sus problemas en los capítulos de sanciones de toda la legislación en vigor. Se trata de un examen simplista que oculta la complejidad del conjunto y que puede acarrear, además una consecuencia de la mayor gravedad; esto es, que la comunidad se desentienda de ellas, las considere ajenas a sí misma, verdaderos cuerpos extraños, y las prive del apoyo que necesitan para vivir y desarrollarse. Es muy claro

que la sociedad contemporánea no puede concebirse sin sus centros de alta docencia e investigación, pero es claro también que éstos no pueden funcionar sin la solidaridad social más amplia y comprometida.

Por supuesto, a la Universidad también le corresponde, en lo interno, tomar conciencia de esta nueva condición a que la han traído los tiempos; sería aprovechado pedir entendimiento y no dar responsabilidad a cambio. Se trata en lo fundamental, posiblemente, de renovar la actitud que hizo el nacimiento de las universidades; restablecer el compromiso esencial que implica para los estudiantes querer aprender de verdad y para los maestros venir a enseñar verdaderamente. Cuando lo asumimos, como estudiantes o maestros, aceptamos una serie obligada de consecuencias; entre ellas, señaladamente, la de respetar entre nosotros ciertas normas de convivencia o reglas de juego que hacen posible una tarea tan alta como la que se nos ha confiado.

Importa mucho la enumeración y el contenido de estas normas de convivencia, porque de esto depende la viabilidad de toda la obra universitaria. La ocasión además parece demandarlo con urgencia y se presenta propicia cuando menos por dos razones: la primera tiene que ver con el sentido de esta ceremonia, en la que se premia la congruencia y la lealtad a los principios universitarios. La segunda con una conmemoración muy nuestra; en efecto, hace 25 años, precisamente cuando una gran parte de los maestros a quienes hoy celebramos ingresaron a la cátedra, el Congreso de la Unión discutió y aprobó la Ley Orgánica que rige desde entonces a esta universidad autónoma y nacional.

Con anticipación casi adivinatoria, sobre todo si examinamos las demandas más constantes que han expresado profesores y alumnos en otros países, la ley vigente dejó el manejo de todos los asuntos de la Universidad en manos de los universitarios. Vale decir que les confió enteramente el funcionamiento y el progreso de la institución; la elección de sus autoridades, el manejo de su patrimonio, la regulación de las relaciones entre sus miembros y, muy especialmente, el ejercicio del derecho a la libertad de cátedra e investigación. En este sentido la Ley es un bien inestimable, con aptitud para regular la vida cotidiana y el desenvolvimiento de esta casa de estudios. Pero a la ley hay que llenarla de contenido cada día, y la vigencia del supuesto que la fundamenta, es al mismo tiempo la primera regla de nuestra convivencia: esto es, que la universidad es por definición el modelo de una sociedad abierta y plural. Que entre sus fines —ni próximos ni remotos—, no figura la instauración de un pensamiento o una actitud uniformes: y que por esta razón, cualquier intento de algunos por prevalecer, por avasallar a todos imponiéndoles no importa por qué

medios la monótona servidumbre de una idea es, al final de cuentas, una violencia contra la cual tiene que reaccionar la comunidad.

Sería temerario decir que la Universidad de México ha ejercido en contra de sus miembros, la compulsión de un pensamiento indiscutible conforme al cual haya querido marcar a sus miembros. Antes bien, ha procurado fortalecer un marco dentro del cual, conforme a nuestro medio y a nuestro tiempo, pueda ejercitarse racional y responsablemente la necesaria función crítica que presupone y hace posible el verdadero desarrollo del país. Y decir responsable y racionalmente no es una proposición o un artificio que chapuceraamente sirva para distraer la acción o debilitar las lealtades de cada quien quiere servir; es sencillamente, enunciar los requisitos de nuestra convivencia diaria y el límite permisible al fervor de las convicciones. No podría ser de otra manera, a riesgo de que la Universidad perdiera, tal vez irreparablemente, la influencia que legítimamente le corresponde en el contexto social.

Hay que insistir también, aunque sea tema reiterado permanentemente, en que los conflictos a que da lugar la vida comunitaria, han de ser resultados entre los mismos universitarios; que la apelación a poderes externos, sean gremiales o políticos, y la negativa a someterse al arbitraje del diálogo interno y a sus resultados, constituyen un serio quebrantamiento a las normas de convivencia interior. Toda nuestra legislación presupone la buena fé y la disposición espontánea de acatarla en aquellos que tienen señalada una función o asignado un deber que cumplir; cuando alguien resuelve ante sí o ante sus cofrades atropellar los derechos de otros, no sólo comete una injusticia difícil de reparar, sino que pone en entredicho la capacidad global de la institución para resolver sus problemas. Y es que la debilidad intrínseca de los órganos de composición o tribunales de faltas de que ésta dispone, determina que excepcionalmente se puedan combatir los efectos de una tropelía, pero sin duda más allá de ciertos límites son ineficaces y, de todos modos, no puede aceptarse que ellos sirvan para señalar el curso habitual de nuestras relaciones.

No quedaría completo un esbozo de nuestros compromisos con la Universidad, así sea el más sumario, si no suscribiéramos la adhesión al principio democrático de la igualdad de todos los miembros de esta comunidad. Consecuencia de esta máxima —que solamente recordar parecerá a algunos paradoja— es que para el respeto que en esta casa nos debemos tanto vale un profesor como un alumno, porque sólo una mentalidad feudal puede imaginar que el maestro es siervo del discípulo, o a la inversa. Y entre los alumnos, es preciso aceptar que cada uno de ellos vale tanto como el más vehemente de sus compañeros y que, en consecuencia, la pretendida aristocracia del activismo no puede tener lugar en la Universidad.

Somos conscientes de la hora difícil que nos ha tocado compartir en esta centenaria y promissaria institución; sabemos que su existencia libre es necesaria para la grandeza del país y para que dentro de ella se cumplan innumerables vocaciones científicas e intelectuales, que es capaz de contribuir también a desarrollar un orden más justo a su alrededor, mediante la formación de un tipo de hombre más apto y generoso. Para esto se requiere de la comprensión solidaria de la sociedad pero también del entusiasmo creador de sus miembros. Si renovamos nuestra fe en los principios que han permitido la convivencia universitaria y les prestamos el vigor de un compromiso enteramente nuevo, será posible dar a esta casa la altura de nuestro tiempo y el límite extremo de perennidad a que puedan aspirar las organizaciones humanas.





Palabras del doctor Carlos Graef Fernández

La riqueza más grande de un país son sus hombres preparados. Si pasamos revista a las naciones más prósperas del orbe y a aquellas que más han contribuido a forjar la cultura del hombre, no nos encontramos con las que tienen más materias primas, ni con aquellas cuyo subsuelo encierra más metales nobles y más piedras preciosas; son los hombres preparados quienes hacen grandes a sus pueblos.

En el mundo antiguo, Grecia se destaca por lo maravilloso de su cultura. Esta floreció sobre inhóspitas tierras, salpicadas de rocas calizas, que no contienen en sus entrañas ni oro, ni plata, ni diamantes, ni otras piedras preciosas. La riqueza de Grecia fueron los griegos que inventaron las matemáticas y la filosofía y que lanzaron a Occidente por el camino de la razón y de la ciencia.

Nosotros que hemos sido Maestros durante varios lustros tenemos el orgullo de haber contribuido a preparar a los hombres de México. Aunque individualmente nuestro éxito sea muy modesto, pusimos todo nuestro esfuerzo y todo nuestro entusiasmo en forjar las mentes de los universitarios mexicanos. Con nuestro trabajo hemos contribuido a crear la mejor riqueza de México: sus hombres.

Es un privilegio para nosotros el estar enseñando en esta —más de cuatro veces centenaria— Universidad de México. Apenas habían transcurrido tres décadas desde la conquista de la Nueva España cuando surgió la Real y Pontificia Universidad, aneja de la actual. Para los mexicanos de entonces, como para los de ahora, la vida es algo más que el pan de cada día. Esta tierra fue desde siempre el albergue de inquietudes. La Universidad fue desde su nacimiento la forjadora de hombres preparados. De sus aulas han salido innumerables mexicanos que han sido el orgullo de nuestra patria.

Uno de los rasgos más nobles de nuestra casa de estudios es el de ofrecer enseñanza casi gratuita a todos los mexicanos que quieran adquirirla. Nuestra Universidad ha sido una fuerza igualadora en la sociedad mexicana. Los universitarios provienen de todas las clases sociales. Nunca ha sido nuestra máxima casa de estudios solamente para los ricos. En un país como el nuestro con tan grandes contrastes entre los económicamente débiles y los fuertes, la Universidad le ofrece una esperanza de redención al joven ambicioso de escasos recursos económicos.

La actividad del Maestro no consiste solamente en dar. Si bien él transmite a los jóvenes sus conocimientos, recibe de ellos en cambio inspiración. El enseñar a la juventud es una vivencia maravillosa. El Maestro ve transformarse a sus discípulos; asiste diariamente al modelado de sus mentes; ve cómo asimilan sus enseñanzas y al assimilarlas desarrollan sus facultades.

Las preguntas, los comentarios y las ideas de los jóvenes estudiantes son una fuente de inspiración para el Maestro. El contacto espiritual con la juventud lo mantiene intelectualmente joven. El Maestro tiene el secreto de la fuente de la eterna juventud, aunque por desgracia solamente en el terreno del intelecto. Él ha encontrado lo que buscaba el conquistador Juan Ponce de León a principios del Siglo XVI en las Islas Bahamas y en la Florida. Cuando Fernando el Católico le dio la concesión de explorar y colonizar la isla de Bimini y la Florida, en las que se creía que se encontraba la fuente de la eterna juventud, partió este intrépido conquistador en busca de esas aguas maravillosas. Ponce de León murió en la empresa. En donde él fracasó, hemos triunfado los Maestros: el diálogo con los jóvenes en la cátedra, nos mantiene jóvenes de espíritu.

Los Maestros estamos profundamente preocupados por la rebelión total de la juventud de hoy en contra de los valores consagrados. Algunas veces sentimos que hemos fracasado en nuestro papel de educadores. Pero al ver la extensión mundial del problema comprendemos que los Maestros en México no podíamos haber evitado este fenómeno social que se extiende a todo el orbe. La juventud estudiosa tiene una desconfianza radical en los ideales de mi generación. Quizás una de las principales causas de esta desilusión sea el profundo abismo entre nuestra conducta y los ideales que proclamamos. La juventud estudiantil no ha logrado plasmar en metas precisas y nobles los propósitos por los que lucha. Aunque esto en ocasiones nos impacienta, somos los Maestros quienes debemos acercarnos a la rebelión juvenil con humildad y somos nosotros quienes debemos tratar de entenderla. Los Maestros tenemos fe en la juventud estudiantil de México, sabemos que encontrará su camino, confiamos que su energía vital desbordante descubrirá entre el caos, las metas altas y nobles por las que sea digno luchar y sacrificarse.

COLOQUIO SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA ESPAÑOLA

El día 20 de mayo, en la Casa del Lago, fue inaugurado el primer coloquio sobre la enseñanza de la lengua y la literatura española, organizado por el Departamento de Literatura de la Escuela Nacional Preparatoria y el Centro de Didáctica de la Dirección General del Profesorado. En dicha ocasión, con la presencia del Rector Javier Barros Sierra, el Secretario General, Fernando Solana, el Director de la E.N.P. Vicente Méndez Rostro, y de otros maestros de la UNAM, se leyeron las páginas que, a continuación, se publican.

Físico Ignacio Renero

Uno de los problemas más graves que confrontamos en nuestro tiempo es el de la brecha o abismo generacional. Vivimos una época que cambia rápidamente y en ocasiones radicalmente. Es importante preguntarse en qué medida, nosotros, profesores, estamos preparados no solamente para asimilar estos cambios sino para incorporarlos en nuestro trabajo cotidiano; hasta qué punto la inercia de la tradición nos resta la agilidad necesaria para seguir el ritmo del progreso humano en los diferentes órdenes. La distancia entre generaciones aumenta en cada generación, fenómeno que nos recuerda la dilatación relativista del tiempo; pero los jóvenes están cada día frente a nosotros y nosotros intuimos que hay en ellos una riqueza potencial enorme detrás de lo que en algunas ocasiones nos parece casi un caos y así nos empeñamos en buscar una situación de comunicación y comprensión auténticas.

Como resultado del orden cambiante y de la puesta en duda y revisión de todos los valores, fenómenos característicos de nuestros tiempos, los sistemas educativos tradicionales han recibido duros golpes. Pensemos, por citar un ejemplo entre muchos, en el método de evaluación de conocimientos del alumno, esto es, el sistema corrientemente utilizado de exámenes y calificaciones. El profesor elabora su prueba, tiene amplia libertad al hacerlo, incluyendo quizá los temas que le parecen más importantes de su curso. Se realiza el examen y el profesor evalúa los resultados aplicando a cada alumno una calificación entre cero y diez, según marcan los reglamentos. Afortunadamente nuestra Universidad pide que la calificación sea representada por un número entero, pero en los exámenes parciales insistimos en dar mayor precisión a nuestros resultados y aproximamos hasta décimas aún a centésimas de punto nuestra calificación. Y de acuerdo con este proceso aprobamos o reprobamos a nuestros alumnos con más o menos buena calificación; en una palabra evaluamos su conocimiento y nos quedamos con la conciencia tranquila y la satisfacción del deber cumplido.

Veamos ahora la otra cara de la medalla. Convendría entonces enfocar el problema de una manera sistemática, de hecho, efectuar algunas experiencias. En Francia, y probablemente también en otros países, esto se ha hecho. Una Comisión de Métodos de Enseñanza, dirigida por el famoso matemático André Lichnerowicz, se ha

preocupado por el problema. El asunto ha sido tan debatido que inclusive se le ha dado un nombre: "docimología", ciencia poco conocida que estudia la validez de exámenes y calificaciones. Una de las experiencias realizadas por la Comisión antes mencionada consistió en mandar los mismos exámenes de Literatura para su corrección y calificación a 76 profesores de la materia. En algunos casos el mismo examen recibió calificaciones que iban desde 2 hasta 10. A esta variación se le ha denominado la "ecuación personal de sinodal". A la vista de estos hechos, la pretensión de calificar aproximando hasta décimas y centésimas de punto resulta grotesca. Naturalmente, a la "ecuación personal del sinodal" hay que superponer la "ecuación personal del alumno examinado". A este respecto se estudió clínicamente a los alumnos después de un examen. Algunos presentaron pruebas de una descarga de adrenalina, característica de su estado emotivo, hecho que se reflejó en los resultados de los exámenes. Es claro pues, que nuestros sistemas de exámenes y calificaciones adolecen de graves defectos, casi podríamos decir que a la de por sí larga lista de enfermedades contemporáneas podríamos añadir dos más: la "examinitis" y la "calificacionitis".

La revisión y análisis de los métodos de enseñanza ha tocado también las cuestiones más profundas o aspectos filosóficos del problema, al preguntarse cuáles son las finalidades mismas de la educación y de la enseñanza.

Niel, fundador de la revolucionaria escuela Summerhill en Inglaterra, dice a este respecto: "me siento más contento cuando uno de los jóvenes egresados de mi Escuela se dedica a barrendero y es feliz en este trabajo que cuando ocupa un importante y bien remunerado puesto pero se siente íntimamente insatisfecho". En general, la respuesta a problemas tan fundamentales como los anteriores está relacionada con una ética o clasificación de valores. El discriminar cuáles son las finalidades, próximas y remotas de la educación tiene como una primera consecuencia importante el determinar qué partes de la herencia social y cultural deben ser incluidas en el curriculum de la enseñanza.

Una vez resuelto este problema, el siguiente paso sería considerar

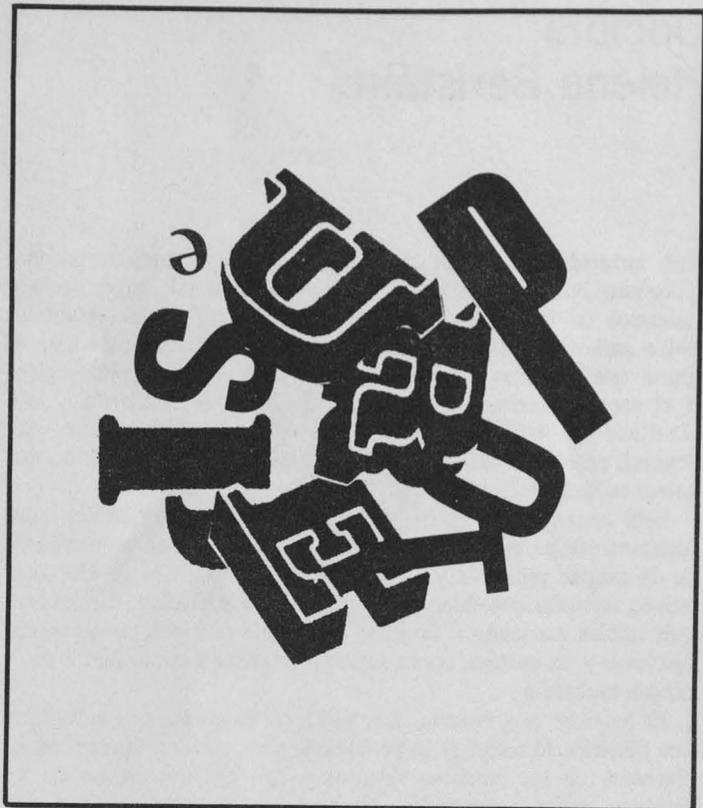
propriadamente el mecanismo del aprendizaje. Dos aspectos me parecen especialmente importantes en esta dirección:

Primero, el mantener activo al alumno y hacer que participe al máximo durante las clases y segundo, despertar el interés y aún más el entusiasmo en el estudio de la disciplina que se imparte.

La llamada "enseñanza activa" tan en boga actualmente no es nada nuevo; por lo menos las ideas que la sustentan fueron expresadas con mucha claridad por Santo Tomás de Aquino en su obra "De Magistro". En ella describe la función del maestro como análoga a la del médico. el médico, nos dice, no puede propiadamente curar al paciente, sino sólo ayudar a los procesos de la naturaleza que son los que llevan a cabo la curación. Así, no es sólo mala gramática sino mala teoría el esperar que el profesor le "enseñe" a su discípulo debe ser autoactivo. La enseñanza puede sólo ayudar a este proceso, no puede sustituirlo. Estas eran las ideas de un filósofo de la Edad Media, pero quizá se puede ir más lejos si pensamos que la palabra educar proviene del Latín "educere" o "exducere", literalmente conducir hacia fuera o extraer. Así, si nos atenemos a la etimología de la palabra, el educador no solamente no introduce el conocimiento en el educando, sino al contrario, lo extrae de él limitándose a orientar, conducir a su alumno a través del proceso de la educación y el aprendizaje.

El segundo punto que he mencionado, el despertar el interés del alumno es un punto crucial en la enseñanza.

El maestro no puede, ni debe, pretender dar un conocimiento exhaustivo de una materia o aún de un tema. Puede, sin embargo, producir un proceso análogo al de arranque de un motor, el cual después trabajará solo siempre y cuando se tenga cuidado de que no le falte combustible. Las motivaciones que introduzca el profesor en esta etapa deben ser acordes a los intereses de los hombres que viven esta época. Esto suele plantear problemas. Imaginemos un caso, que sucede con frecuencia, de una alumno que ingresa a la carrera de Física de esta Universidad. Cito este ejemplo por ser el que conozco más de cerca naturalmente, dado que soy profesor de la Facultad de Ciencias. Creo, sin embargo, que la situación ejemplificada en la especialidad de Física debe reproducirse en otras disciplinas cambiando los matices pero conservando el contenido. Hablaba yo, pues, del caso de un alumno que ingresa a la Carrera de Física, con aspiraciones, además legítimas, de investigar sobre un tema de vanguardia, digamos por ejemplo la Física de los Procesos Biológicos o Biofísica. Si durante



el primer o los primeros años la enseñanza se reduce a la Física del Siglo XVIII, Leyes de Newton, planos inclinados sin fricción, etcétera; si no establecemos la conexión con su realidad que, querámoslo o no, es el cine, la televisión, la ciencia-ficción; si no somos capaces, desde los primeros años de la Universidad, de orientar, de canalizar sus inquietudes; ¿No estaremos acabando con su entusiasmo en vez de creárselo?

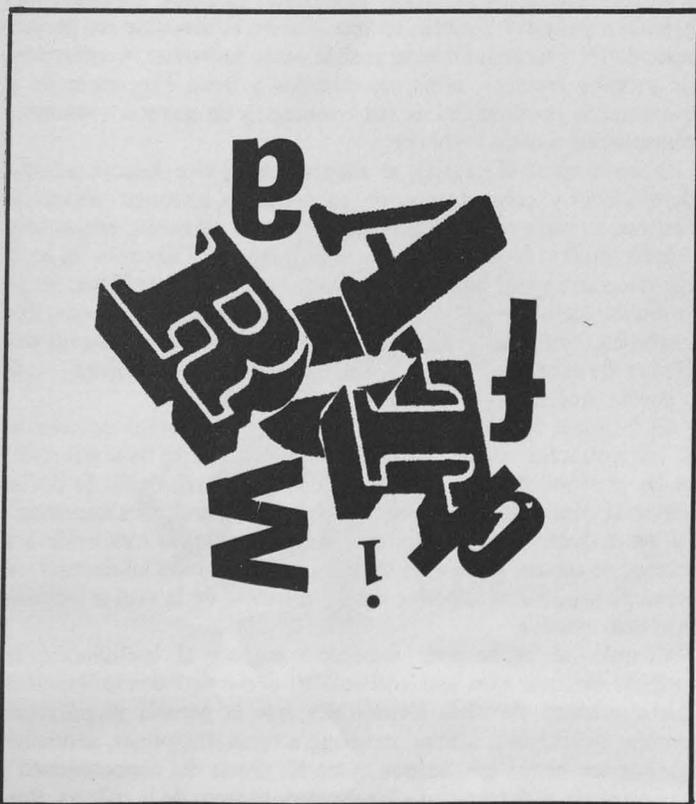
Son muchos y variados los problemas que se nos presentan y que debemos tratar de resolver si queremos ser maestros en la amplia acepción del término. Indudablemente la comunicación y el intercambio de ideas sobre la enseñanza; así como de los recursos de que se dispone en esta dirección contribuyen a la creación de un clima favorable a la solución de estos problemas. Es en este sentido que el Centro de Didáctica de la Dirección General del Profesorado así como la Comisión de Nuevos Métodos de enseñanza han estimado que el libro intercambio de ideas bajo la forma de Coloquio es un primer paso en el planteamiento de la problemática de la enseñanza.

Gracias a la decidida colaboración del Departamento de Lengua y Literatura de la ENP se organizó este evento y esperamos que la discusión sobre los más variados aspectos sobre este tema conduzca a sentar las bases para el mejoramiento de la formación lingüística de los estudiantes del bachillerato.

Evidentemente Lengua Española y Literatura es un tema muy amplio. El idioma se emplea en todas las disciplinas y en las formas más diversas. Desde el matemático que se preocupa por la definición precisa e inambigua de cada uno de los términos que utiliza; hasta el poeta que, en ocasiones al contrario, esfuma el lenguaje y para quien las cualidades de cadencia y ritmo suelen ser las más importantes; para todos, el lenguaje tiene una importancia central. Frente a esta variedad de utilizaciones del lenguaje cabe preguntarse ¿Qué sentido tiene enseñar el idioma? A mi parecer la respuesta está en los alumnos mismos. El profesor solamente catalizará un proceso que tomará diversas direcciones según las potencialidades del alumno.

Pero alumno y profesor están sujetos ambos en última instancia a la influencia del medio y de la sociedad. Y si pensamos que una educación convencional en las costumbres de la época llevaría su misma corrupción, podemos preguntarnos con Rousseau. ¿De qué fuente entonces puede la educación extraer su influencia purificadora?

Ustedes, señores profesores, tienen la palabra.



Doctora Helena Beristáin

Las autoridades de nuestra Casa de Estudios prepararon este Coloquio entre maestros de la Escuela Nacional Preparatoria y maestros de Facultades y Escuelas profesionales, para establecer entre ambos niveles una necesaria relación cuyo fin inmediato es lograr que las metas en la docencia, los procedimientos pedagógicos y el escalonamiento de las distintas etapas de escolaridad, sean resultado de esfuerzos coordinados, y correspondan a un plan general, en el que adquieran unidad los heterogéneos intereses que caben en una institución como la nuestra.

Esta coordinación es importante en todas las disciplinas, pero seguramente en grado mayor en las que se proponen la enseñanza de la lengua española y la literatura. No creo que resulte aquí ocioso recordar que el lenguaje ha edificado al hombre, dándole sus más nobles esencias, al hombre como ente racional, como animal histórico y de cultura, como sujeto perfectible y como factor de su propia evolución.

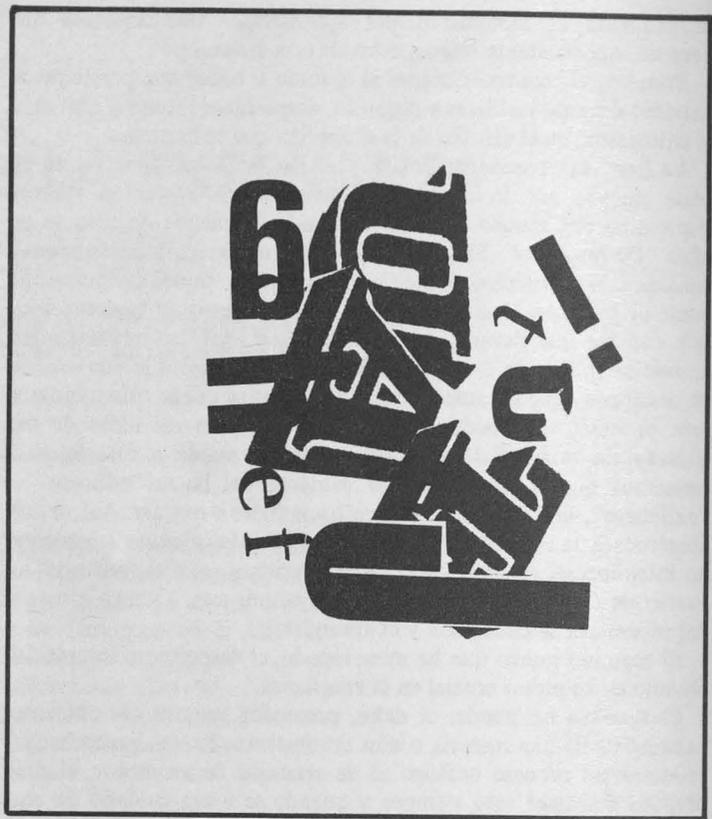
El lenguaje nos vincula, nos ubica en un grupo, nos comunica, nos participa lo mejor (y lo peor) de lo ajeno, nos enriquece con las vivencias de los espíritus selectos y con las invenciones de los cerebros mejor organizados. Ninguna empresa humana podemos acometer si prescindimos del lenguaje. Cada hombre hace valiosa la realización de su existencia en la medida en que utiliza el idioma con habilidad, para apropiarse el mundo de los conceptos, para aprender a respirar sumergido en la atmósfera de los libros.

Y esa atmósfera debe ser la nuestra. El libro es el caldo de cultivo del buen universitario: en medio de los libros transita durante sus cursos escolares y después, durante las constantes lecturas que son el alimento natural de su vida profesional; en medio de los libros se siente como el pez en el agua, con ellos desarrolla sus capacidades, se especializa, se perfecciona, investiga, actualiza su saber cada día, cumple con eficacia su misión y realiza su vida hasta el límite de sus propias facultades. Manteniendo un intenso comercio intelectual con los libros disfruta, como un sibarita, de "los fuertes placeres del estudio" y saborea, los supremos manjares del entendimiento: comprender el mundo en que vive; hallar sentido a su propia existencia; trabajar bien, hacer tan buen trabajo que su descanso sea la deleitosa contemplación de la tarea bien cumplida.

Un lugar común acerca del lenguaje (que solemos olvidar, como solemos olvidar que respiramos), es su carácter universal de instrumento imprescindible. El más humilde menestral, el más ilustrado humanista o el más experto técnico, realizan su cometido y ocupan su sitio en la sociedad en la medida en que, utilizando el lenguaje, han espiritualizado su materia.

Ahora bien: a nosotros, miembros de la comunidad universitaria, nos ha sido encomendado el conquistar el lenguaje y el someterlo, por caminos didácticos, a la servidumbre del estudiante; nos toca poner en sus manos un instrumento perfecto y dócil con el que se integre a la sociedad, enriqueciéndola, pues no son despreciables las implicaciones de vulgarización, de trascendencia fuera de los límites de la profesión, que esta labor trae consigo, si consideramos que cada universitario es un vehículo de difusión cultural dentro de su propio ámbito de acción, por medio del cual la Universidad irradia hacia un territorio mucho más amplio la ilustración que es ajeo y tradicional ingrediente de nuestro vivir cotidiano.

Tenemos que lograr que nuestros bachilleres dominen su lengua materna. Cuando un niño nace, la lengua materna es el nuevo cordón umbilical por el que se fija al distinto claustro a que ha sido transplantado, con el que echa raíces en el mundo —antena intelectual con que percibe, descifra, comprende, se adapta a su ambiente y lo modifica para sus fines— La lengua materna es un producto de la asociación madre-hijo, pero también es un factor que determina que el niño devenga hombre. La lengua materna



mejorada, aquilatada, dilucidada por el análisis y la síntesis cuando nos acercamos a ella sistemáticamente, como a una disciplina, es aquella misma vieja herramienta que permitió la relación entre la actividad psíquica y el trabajo manual, la relación por la que el hombre devino *homo-faber*, *homo-loquens*, y *homo-sapiens*, que es decir hombre—hombre.

¿Qué adquirimos por medio del lenguaje? Primero: calidad de seres históricos. En muy pocos años, mientras se desarrolla biológicamente, el niño recibe el caudal de las experiencias progresivamente perfeccionadas por miles de generaciones; recoge el legado que le ha heredado la especie. Además, paralelamente aprende a pensar y a sentir: razona, discierne, descubre sus propias capacidades e inclinaciones, se realiza como individuo inventándose sus propios recursos, afina sus sentidos y tiene conciencia de la intensidad o profundidad de sus vivencias, y de que son comunes y transmisibles a otros hombres.

Quien domina el lenguaje se adapta mejor, vive dinámicamente, identificado y comunicado con su contexto histórico-social. Se instruye, modela su espíritu, hace prevalecer su razón, adquiere el mágico poder de hacer suyo —a través del libro— todo el universo, antiguo y moderno, de los conceptos científicos, de las fórmulas técnicas; de la literatura que comunica vida emotiva, fantástica, onírica, —en la que el hombre proyecta, como una sombra de sí mismo, lo que de angélico hay en su naturaleza—; de la poesía, que dice lo indecible.

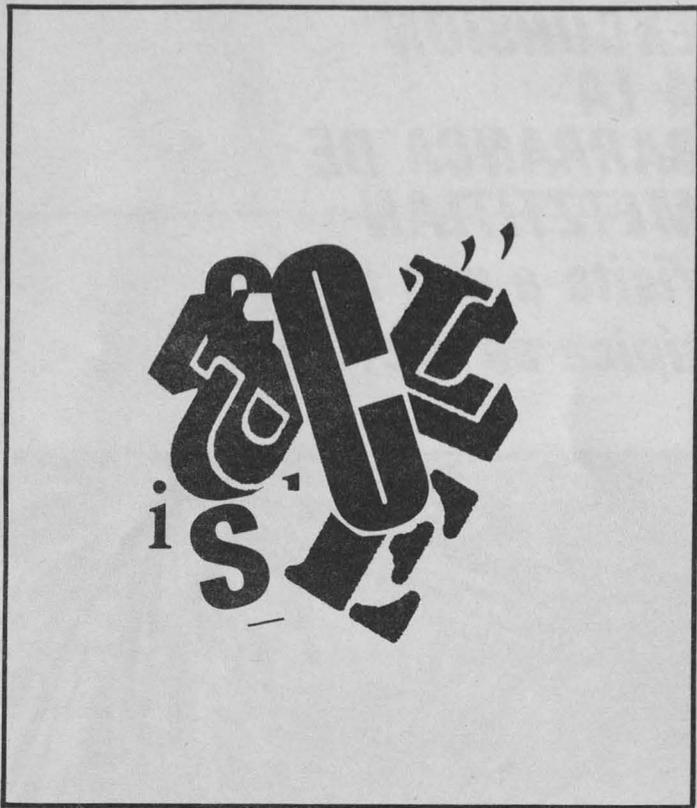
El lenguaje es el hecho social por excelencia puesto que resulta de los contactos sociales pero, como por otra parte tiene sus raíces en las profundidades de la conciencia individual, quien lo utiliza rompe la cáscara de su soledad y adapta sus facultades humanas a las necesidades de su grupo; deja de estar solo, se trasciende a sí mismo, se rebasa, se da a los otros en una operación intelectual —el pensamiento, forma superior del psiquismo— de la cual el lenguaje es el instrumento.

Cuando el adolescente mexicano ingresa al bachillerato ha recibido durante años una instrucción: posee variados rudimentos, cierto número de ideas elementales que la escuela preparatoria amplía, profundiza, afirma, extiende a otras disciplinas, revelando además los nexos que existen entre las ramas del conocimiento y que totalizan y dan unidad a los diversos campos de la cultura. Pero

la escuela preparatoria no puede realizar esta labor si previa, al menos paralelamente, no dota a cada sujeto de la capacidad de manejar a la perfección sus completos recursos lingüísticos.

Es indispensable e impostergerable en el nivel de bachillerato que el joven se exprese oralmente con agilidad, propiedad, precisión. El cultivo de la expresión oral es el punto de partida de la enseñanza del idioma. Es también indispensable que escriba correcta, concisa y claramente, consciente de la necesidad de concretar y precisar la significación plural e inestable de las expresiones, y consciente de la diferencia que existe entre el acto de hablar que es espontáneo, irreflexivo, fruto natural de la improvisación de cada momento, y el acto de escribir que es trascendente, calculado, reflexivo: compromiso de alcances que no podemos adivinar, diálogo mantenido con interlocutores que no sabemos presentir. Y tan importante como el dominio de estas dos actividades prácticas es el de la lectura. El joven con frecuencia se preocupa por adquirir velocidad en la lectura, por procurarse una pronunciación afectada y altisonante (que considera propia de eruditos), tropieza con palabras cuyo sentido desconoce y no comprende lo que lee condenándose así a la mediocridad y a la torpeza crónicas que se derivan de no saber estudiar, puesto que no asimila, no es promovido al finalizar el curso, no hace más que sufrir una cadena de frustraciones y torturas muy superiores a su capacidad de resistencia y que pudieran inutilizarlo psíquicamente.

En otros países (Inglaterra, Italia, Francia, La URSS, los Estados Unidos), el bachiller ingresa a la Universidad bien pertrechado con la posesión de un lenguaje culto. Eso deseamos para nuestros bachilleres. Un lenguaje culto en el que sobre la base del lenguaje coloquial-familiar-popular (forzoso vivero de donde se nutre y se renueva toda lengua que se niega a morir), se hayan ido acumulando aluviónicamente: a) el lenguaje académico discursivo de las aulas, los libros de texto, los ensayos y conferencias, es decir, el lenguaje científico destinado a profanos principiantes. b) El lenguaje-símbolo, o lenguaje-clave, técnico, abstracto, difícil, de los especialistas científicos que se dirigen a iniciados, a eruditos, a investigadores. c) El lenguaje prismático, recién acuñado, hecho de transposiciones de ideas, cargado de ecos eléctricos, dotado de polivocidad, es decir, plurivalente, colmado de significaciones, que es el lenguaje poético, (y hay también un lenguaje discursivo-po-etico que usamos para referirnos científicamente a la

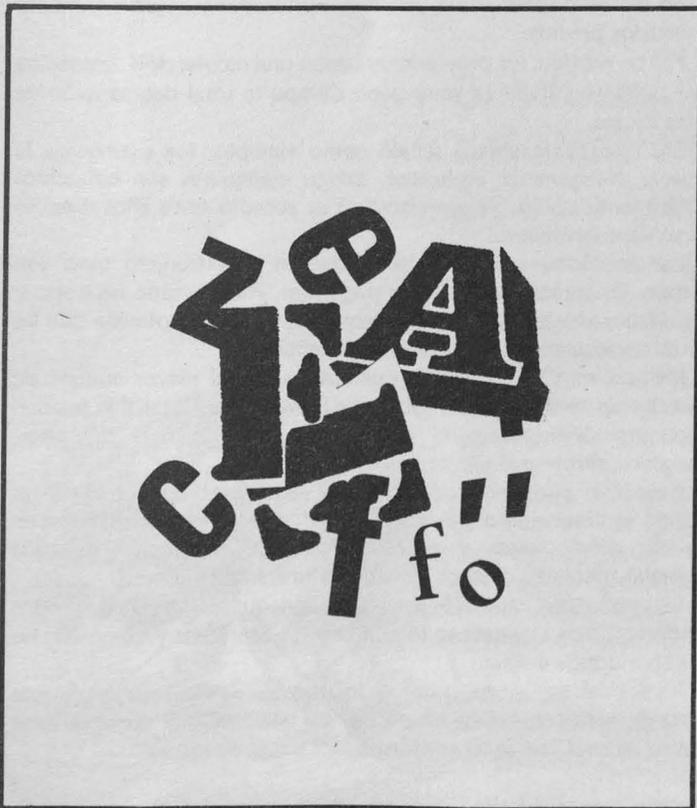


poesía). d) Las jergas dialectales, regionales, delimitadas por la geografía y la historia, con las cuales solemos enfrentarnos tanto en la vida como en la literatura realista que las reproduce artísticamente.

Nosotros tenemos conciencia de que no hemos logrado realizar aún este deseo, y estamos aquí para reunir nuestras voluntades, nuestras experiencias y ocurrencias. Constituimos desde este momento un numeroso equipo dentro del cual vamos a esforzarnos, a estimularnos mutuamente, a ingeniarnos para aplicar nuestros recursos en un sentido que nos permita resolver nuestro problema rápida y definitivamente.

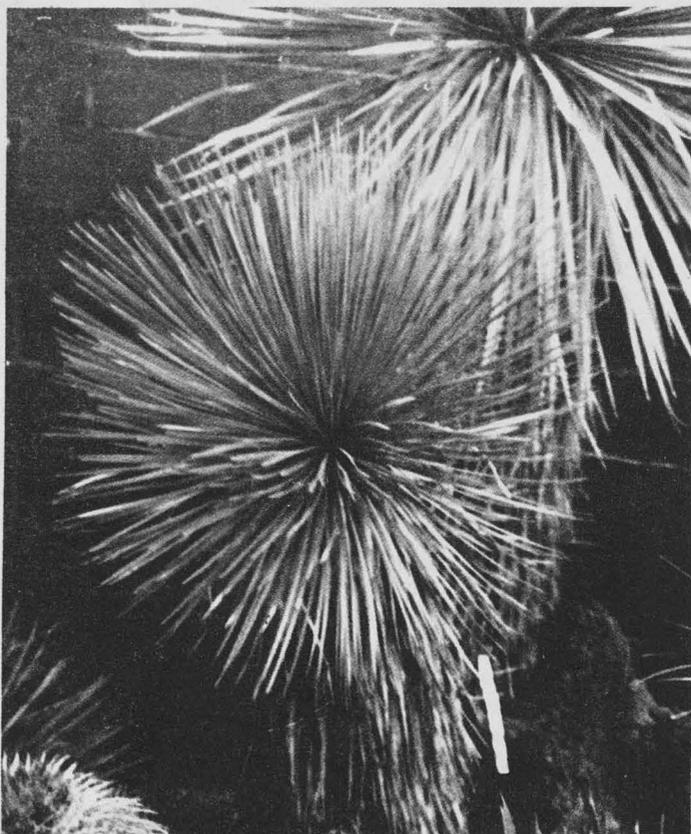
En otros tiempos, quizá más difíciles, se obtenían buenos resultados: en las pruebas resueltas por escrito hace casi cien años, que se conservan en archivos de la Universidad, muchachos que deben haber tenido entre quince y dieciocho años sabían producir sus respuestas en un lenguaje fluido, propio, correcto y sustancioso. No hay allí vestigios del "cantinflismo" que se ha convertido en una epidemia con el ingreso masivo de bienvenidas, pero aún no bien instruidas capas populares a los estudios medios y superiores. Evidentemente son problemas de población; crecemos demográficamente. Pero también podemos evolucionar técnicamente y hallar un remedio inteligente y no dispendioso para evitar las consecuencias de los desajustes. Por eso estamos aquí, y la buena disposición, el espíritu de trabajo, el generoso deseo de colaborar que he podido advertir en quienes han aceptado la invitación y han venido, es ya un pronuncio de que vamos a saber aprovechar la atención y la ayuda que nos ofrecen nuestras autoridades, localizar las causas que originan nuestros males, los puntos neurálgicos que en primer lugar deben ser atendidos, y las fórmulas aplicables para conseguir que, desde la escuela preparatoria, el estudiante goce de la posesión de un lenguaje eficaz, que le permita sintonizar sus esencias con las de su pueblo, para hacer frente a la problemática que ya caracteriza al siglo XX y vivimos.

Es tiempo ya de ayudar a la juventud universitaria a que aplique, en su prístina significación, el lema de esta Casa que con tanto amor la acoge en su seno, el lema no sin intención ideado por uno de nuestros más grandes virtuosos de la enseñanza y de la lengua, el lema que es reiterado, noble mensaje de nuestra Universidad al mundo: "por mi raza *hablará* el espíritu".



EXCURSION A LA BARRANCA DE METZTITLÁN

Visita a una región típica de cactáceas



Desde hace más de un siglo, la barranca de Metztitlán se hizo célebre por la gran cantidad de cactáceas que crecen en sus laderas, principalmente las de la especie *Cephalocereus senilis*, conocida vulgarmente como "viejito". Hoy esos ejemplares, como otros cuyas edades pueden calcularse hasta en quinientos años, casi han desaparecido por la inmoderada recolección que se ha hecho de ellos.

La directora del Jardín Botánico de la UNAM, maestra en ciencias Helia Bravo, informaba lo anterior a un grupo de botánicos, estudiantes y aficionados, durante una excursión organizada con el propósito de hacer observaciones y prácticas en esa zona.

La excursión a la barranca de Metztitlán formaba parte del programa que desarrolla el Departamento de Botánica del Instituto de Biología, en colaboración con la Sociedad Botánica de México, para visitar las regiones típicas de las distintas especies vegetales.

El objetivo de tales excursiones, que son guiadas por especialistas es que los estudiantes de biología, los botánicos y aun los aficionados, tengan un conocimiento más profundo de las especies botánicas.

Para ello, los guías dan información amplia sobre la región, el clima, la flora, la composición de los suelos, las especies que ahí se encuentran con su ecología y su importancia para el hombre.

El viaje a la barranca de Metztitlán estaba programado para conocer una región típica de cactáceas.

El lugar de la luna.

Estábamos al pie de la barranca. El sol caía directamente y los rayos quemaban el cuerpo. La tierra, floja y arenosa, se levantaba haciendo un eco sordo con nuestras pisadas. Desafiando la pronunciada inclinación de las laderas, "los viejitos" se erguían alcanzando alturas hasta de quince metros. Parecía un campo sembrado caprichosamente de postes. Otros cactus, pequeños y en colonias, se detenían —a pesar de su succulenta redondez— como únicos obstáculos capaces de detener las ocasionales lluvias torrenciales que se despeñan con increíble rapidez.

Habíamos viajado por más de cuatro horas desde México, siguiendo la carretera de Pachuca, hacia el norte y pasamos por las poblaciones de Real del Monte, Velasco, Atotonilco y Venados, todos del estado de Hidalgo.

En Venados, cruzamos el río Metztitlán para luego seguir por un ramal de la carretera orientada al occidente y que va bordeando el río hasta llegar a la población de Metztitlán.

La barranca corre paralela al eje de la Sierra Madre Oriental, formando la cuenca fluvial. A veces es profunda, con desniveles hasta de quinientos metros, con cauce estrecho, para luego ampliarse por kilómetros en otros puntos. Vista desde un avión, se advierte como una larga y caprichosa zanja abierta en la meseta.

Está situada a la sombra de las montañas, por lo que el clima es árido, con lluvias torrenciales durante el verano, y con una temperatura anual media superior a los 18 grados centígrados.

Debido a la fuerte pendiente de sus laderas, y a la erosión producida por las lluvias, el suelo es somero, pedregoso, pobre en materia orgánica y con gran contenido calcáreo. Tal composición y la conformación, que se ofrece a la vista como una gran desolación, motivaron el nombre de "lugar de la luna", en náhuatl.

Allí crecen numerosos ejemplares de más de veinticinco especies de cactáceas y, principalmente, los "viejitos".

Los cactus mexicanos.

La maestra Helia Bravo señaló especialmente a los "viejitos". Por todas partes se les veían con sus areolas, largas y blancas que cafan desde su ápice, formando la blanca cabellera que les ha valido tal nombre. Los "viejitos" están a punto de ser extinguidos.

En Europa y Estado Unidos, los ejemplares de esta especie, como los de muchas otras, son muy apreciados y llegan a cotizarse a elevados precios.

Por tal motivo, los proveedores hacen una recolección desmedida que puede significar en muy poco tiempo la total desaparición de estos cactus.

En Tula, Tamaulipas, señaló como ejemplo, fue extinguida la especie *Neogomesia agaboides*, cuyos ejemplares son conocidos vulgarmente como "magueyitos". Eso sucedió unos años después de su descubrimiento.

Las cactáceas son muy apreciadas en el extranjero pues son plantas de características muy singulares. Han perdido las hojas y han elaborado, en cambio, curiosos sistemas de adaptación que les permiten vivir en las más precarias condiciones.

México, explicó, es el país que cuenta con el mayor número de especies de cactáceas. Tan sólo en la barranca de Metztitlán pueden observarse ejemplares de las más variadas formas: redondos, alargados, diminutos y enormes.

Nosotros podíamos observar los ejemplares en sus distintas etapas de crecimiento y recibíamos información sobre sus características morfológicas y reproductivas. La explicación de cada ejemplar o colonia de ellos, constituía una amplia lección.

La excursión cumplió satisfactoriamente su objetivo. Todos comprendimos claramente lo que son las cactáceas y cómo son las regiones donde crecen.

Para finalizar su exposición, la maestra Bravo sugirió que esa zona debería convertirse en un parque nacional que preservara ese tesoro natural que se ha conformado a través de los siglos.

Daniel Castro del Valle

Centro de Didáctica

Por acuerdo del Rector Javier Barros Sierra fue creado el Centro de Didáctica, dependiente de la Dirección General del Profesorado, que tendrá la misión siguiente:

Primera. El Centro de Didáctica es un plantel que ofrece cursos especializados sobre cuestiones de enseñanza a profesores en ejercicio, a aspirantes a profesores y a becarios del programa de formación de profesores e investigadores de la Universidad.

Segunda. El Centro organizará cursos intensivos, seminarios, coloquios y demás actividades, que enriquezcan la capacidad docente de quienes los cursen. El Centro expedirá diplomas y certificados de asistencia; estos documentos no tendrán, por sí mismos, valor en créditos para ninguna escuela o facultad universitaria.

En igualdad de circunstancias, los planteles preferirán, para el nombramiento de profesores interinos, a quienes hayan seguido satisfactoriamente los cursos que ofrezca el Centro.

El Centro coordinará sus actividades con la Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza y con las autoridades de las facultades y escuelas universitarias.

Subdirección del Centro de Cálculo Electrónico

Para mejorar la administración y la prestación de servicios del Centro de Cálculo Electrónico, y al mismo tiempo permitir un mayor desarrollo de la investigación en ciencias de la computación, el Rector Barros Sierra acordó crear la Subdirección del Centro de Cálculo Electrónico, cuyas funciones serán:

Supervisar directamente la operación de la unidad administrativa y los servicios al público en general.

De la Subdirección mencionada dependen el Departamento de Cómputo, el de Servicios Auxiliares y la Unidad Administrativa.

El maestro en ciencias Manuel Alvarez fue designado subdirector del Centro de referencia.

Comisión de Becas

Con el propósito de reglamentar, unificar y coordinar los diversos procedimientos para otorgar becas, el Rector Barros Sierra creó la Comisión de Becas, que estará integrada por el director general de Servicios Escolares, el de Orientación y Servicios Sociales y dos consejeros alumnos, miembros de la Comisión de Vigilancia del Consejo Universitario.

Las funciones de la Comisión serán:

1. Coordinar los procedimientos de recepción, examen y selección de becarios.
2. Acordar los plazos y términos para tramitar las becas.
3. Establecer los procedimientos para examinar los expedientes de solicitud de becas, y discernir su otorgamiento de acuerdo con el Reglamento respectivo.

Donativo de un maestro

El doctor Jesús Silva Herzog, profesor emérito de la Universidad, donó 17 mil 250 pesos para incrementar el acervo de la biblioteca del Instituto de Investigaciones Económicas.

Este año, el maestro Silva Herzog cumplió medio siglo de haberse iniciado en la profesión. Participó en la fundación de la Escuela Nacional de Economía, en 1929, y en el Instituto de Investigaciones Económicas, en 1941.

Perfil de México en 1980

En la segunda quincena de julio se llevará al cabo el seminario titulado *El perfil de México en 1980*, organizado por el Instituto de Investigaciones Sociales. El él será examinada la situación política, económica y social, que caracterizará al país en 1980. Participarán, entre otros: el doctor Víctor L. Urquidi, el licenciado Arturo del castillo, el doctor Arnulfo Morales Amado, el doctor Edmundo Flores, el ingeniero Eugenio Méndez Docurro, la doctora Ifigenia M. de Navarrete y el doctor Pablo González Casanova.





Es en la legendaria China, donde a mediados del siglo III de nuestra era, se origina la técnica del Taku-hon que posteriormente por su desarrollo adquiriría carta de nacionalización en el Japón.

En aquella época, las oraciones y cánticos religiosos dedicados al culto de Buda se esculpían sobre pétreas lápidas, de las cuales no era posible copiar para otras estelas, pues resultaba difícil si no imposible lograr los mismos caracteres que les daban la composición.

Descubierto el papel por Sairin en aquella misma época, los sacerdotes budistas empezaron a utilizarlo para hacer copias de dichos textos, aplicando la burda técnica de colocar el papel sobre la piedra y golpear con la palma de la mano entintada hasta hacer aparecer los signos en la calca.

Más tarde se hicieron innovaciones al tratamiento de las transposiciones, mientras, la transcripción de las oraciones a las piedras tomaba tanta importancia que se llegaron a crear obras de arte con tan exagerado barroquismo que ya no interesaba tanto el concepto sino la elegancia estética de la obra.

En la edad media, China introdujo su técnica al Japón país en el cual se utilizó de inmediato para usos religiosos. Actualmente, el Taku-hon del Japón se caracteriza por su técnica en el "Niyimi" o sea la acertada disolvencia plástica en la aplicación de la tinta, que la distingue del europeo, llamado Taku-hon seco por los japoneses porque no tiene esta característica tan especial.

Es precisamente el "Niyimi" el que da a la transposición o Taku-hon ese espíritu que le impregnó el escultor a la piedra y que posteriormente vertida al papel hace resaltar del motivo, detalles imaginarios no vistos antes.



Akira Hirakawa, graduado en la Universidad de Aichi del Japón en literatura japonesa, se especializó en el estudio e investigación de las imágenes de Buda esculpidas en la piedra y que abundan en diferentes y múltiples versiones en el país del lejano oriente.

Durante ocho años recabó un rico e interesante material que, vertido a sus transposiciones o Taku-hon, fue expuesto en diferentes salas de arte de Tokio, tales como la de Sasaya, Daymaru, Framer y el Centro de Arte Japonés de Kyoto.

Posteriormente, sobre el mismo tema expuso un conjunto de esculturas en la galería Bunshun de Tokio y en la de Sanyo en Okasaki.

El año pasado vino por primera vez a América trabajando en sus calcas en las zonas arqueológicas de Guatemala, material que a su regreso al Japón expuso en las galerías de Kenshin y Fokoku, publicando a la vez su primer libro sobre los Budas en piedra japonesa.

Este año expuso en el Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala tanto sus temas budistas como los Taku-hon logrados magistralmente en las zonas arqueológicas guatemaltecas de Tikal, Ceibal, Uaxacatun, Santa Lucía Cotzumalguapa, Kaminaljuyu, etc.



Museo
Universitario
de Ciencias
y Arte
Dirección General
de Difusión Cultural
Departamento de
Artes Plásticas



Tesis

El Consejo Nacional de Turismo ofrece un premio de 20 mil pesos en efectivo a la mejor tesis presentada sobre cualquier aspecto del turismo.

Los concursantes deberán enviar sus trabajos por cuadruplicado (acompañados del resultado del examen) al Consejo Nacional de Turismo, Mariano Escobedo No. 726, México 5, D. F., antes del 15 de noviembre.

CONFERENCIAS

Ciclo *Arquitecto de hoy; arquitecto de mañana*, en el teatro de la Ciudad Universitaria, anexo a la Escuela Nacional de arquitectura, a las 19 horas:

18 de junio *Iniciativa privada*, por el arquitecto Héctor Mestre.

2 de julio *Estructura*, por el arquitecto Félix Candela.

16 de julio *Planeación*, por el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez.

Ciclo *La zoología de las enfermedades del hombre*, en el auditorio de la Facultad de Medicina a las 19 horas:

20 de junio *Origen y relaciones filogenéticas de los protozoarios y helmintos, parásitos del hombre*, por el doctor Rodolfo Pérez R.

27 de junio *Origen y relaciones filogenéticas de los artrópodos, parásitos del hombre*, por el doctor Alfredo Barrera.

4 de julio *Paisaje ecológico durante las primeras etapas de la evolución humana*, por el doctor Gonzalo Halffter.

11 de julio *Origen y evolución del parasitismo*, por el doctor Jorge Tay.

18 de julio *Zoonosis*, por el doctor Armando M. Sandoval



**GACETA
UNAM**

Órgano informativo de la Universidad Nacional Autónoma de México

Publicada por la Dirección General de Difusión Cultural

10º piso, Torre de la Rectoría, C.U. México 20, D. F.

Franquicia postal por acuerdo presidencial de 8 de mayo de 1940

Jefe de Redacción: Margarita García Flores. Fotografías de Héctor García

